

"Llevar la patria vibrando en las manos": los voceadores de prensa en Bogotá en la primera mitad del siglo XX

Resumen: El artículo se propone analizar la experiencia de los voceadores de prensa en Bogotá en la primera mitad del siglo XX a partir del seguimiento a su vida cotidiana, las formas de organización y prácticas del oficio. El estudio se sitúa en la perspectiva de la historia social de la cultura impresa que resalta las facetas de los distintos sujetos involucrados en el ecosistema de los impresos. A partir de este enfoque se considera la manera en que los voceadores bogotanos se ubicaron en el nudo de la construcción de prácticas de lectura y de la definición de gustos lectores.

Palabras clave: voceador, prensa, lectores, lectura, ciudad.

"Eles carregam o país vibrando nas mãos": os jornaleiros de Bogotá na primeira metade do século XX

Resumo: O artigo propõe analisar a experiência dos vendedores de jornal em Bogotá na primeira metade do século XX, a partir do acompanhamento de sua vida cotidiana, formas de organização e práticas do ofício. O estudo se situa na perspectiva da história social da cultura impressa, que destaca as facetas dos diferentes sujeitos envolvidos no ecossistema dos impressos. A partir dessa abordagem, considera-se a maneira como os vendedores de jornais de Bogotá se localizaram no cerne da construção das práticas de leitura e da definição de seus gostos.

Palavras-chave: Vendedores de jornal, imprensa, leitores, leitura, cidade.

"They carry the country vibrating in their hands": the newsboys in Bogotá during the first half of the 20th century

Abstract: The article analyzes the experiences of newsboys in Bogotá during the first half of the 20th century by examining their daily lives, organizational methods, and work practices. The study is grounded in the social history of print culture, which emphasizes the aspects of the various individuals involved in the print media ecosystem. From this perspective, it considers how Bogotá's newsboys played a central role in shaping reading practices and defining reading tastes.

Keywords: newsboys, newspaper, readers, reading, city.

Cómo citar este artículo: Andrés Caro Peralta, "Llevar la patria vibrando en las manos": los voceadores de prensa en Bogotá en la primera mitad del siglo XX", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 27 (2026): 72-95.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n27a04



Fecha de recepción: 27 de septiembre de 2024

Fecha de aprobación: 3 de abril de 2025

Andrés Caro Peralta: Doctor en Historia por la Universidad de los Andes [Colombia]. Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN-Colombia), donde se desempeña como profesor del Departamento de Ciencias Sociales.

 <https://orcid.org/0009-0006-8284-3141>

Correo electrónico: ea.carol0@uniandes.edu.co

“Llevan la patria vibrando en las manos”: los voceadores de prensa en Bogotá en la primera mitad del siglo XX

Andrés Caro Peralta

Introducción

En 1961 el cronista de *El Tiempo*, Felipe González Toledo, en un reportaje sobre la vida de los voceadores de prensa bogotanos, indicaba que: “Los voceadores forman, indiscutiblemente, un eslabón decisivo en la cadena de servidores anónimos del público lector”. Los hombres, mujeres y niños que llevan diariamente el periódico a todos los rincones del país, hacen parte de la historia nuestra”.¹ La reflexión de González coincide con lo que Robert Darnton definía como una historia de los “intermediarios olvidados” en la que se advierten los múltiples agentes involucrados en el ecosistema de los impresos que habían quedado ocultos entre los “grandes hombres” de letras.²

La pregunta por los “intermediarios culturales” hace décadas viene tomando forma en los estudios de la edición en los cuales editores, tipógrafos, libreros y otros agentes han sido interrogados en algunas de sus facetas, con las que se puede evocar y construir una idea sobre sus proyectos y aspiraciones.³ No obstante, el humilde voceador sigue siendo una figura opaca ante los agentes que imprimen, definen gustos, crean obras, movilizan redes intelectuales y orientan aspectos del mercado de bienes simbólicos. Algunas de las razones de esta omisión se pueden ubicar en el confinamiento analítico que contrae los rasgos de la cultura impresa a la cultura del libro y que ofrece una visión en la que el libro y sus agentes encarnan el mito de la modernidad ilustrada.⁴

1. Felipe González Toledo, “Los voceadores de prensa a través de 17.000 jornadas”, *El Tiempo* (Bogotá) 30 de enero de 1961: 13.
2. Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre la historia cultural* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010) 147.
3. Diana Guzmán, Paula Marín, Juan David Murillo, eds., *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia: siglos XVI-XXI* (Bogotá: Editorial Utadeo-Cerlac, 2018); Alfonso Rubio. *Minúscula y plural. Cultura escrita en Colombia* (Medellín: La Carreta, 2016).
4. François Waquet, *Hablar como un libro. La oralidad y el saber en los siglos XVI y XX* (Buenos Aires: Ampersand, 2021) 17.

Las nuevas orientaciones sobre los estudios de la cultura impresa han puesto en escena la mediación política y cultural de otros agentes que han dado sentido a los procesos de circulación y consumo de impresos. A partir de estos enfoques, la configuración social de los impresos es leída desde nuevas coordenadas que ponen en escena múltiples soportes, espacios, prácticas de lectura y otras figuras inadvertidas que definen el espesor social del circuito de los impresos en la sociedad.⁵ Las primeras aproximaciones al estudio de los voceadores han explorado el trabajo infantil, las formas de organización política del gremio y las características sociales de estos trabajadores, cuya figura simbólica se erige a partir de los “chinos”, “suplementarios” y “canillitas”.⁶

Este artículo se ubica en algunas de estas coordenadas analíticas, pero propone ir más allá para pensar una historia social de la cultura impresa que pueda “sacar de la enorme prepotencia de la posteridad”⁷ las aspiraciones y experiencias de estos “trabajadores de la cultura”. Siguiendo esta perspectiva, el análisis explora la experiencia de los voceadores de prensa de la ciudad de Bogotá para identificar cómo este gremio se ubicó en el nudo de la circulación y consumo de impresos, propició experiencias de la lectura en los espacios públicos y definió el tono de las polémicas políticas y culturales de la vida cotidiana. A través de la estela dejada por los voceadores de prensa a su paso por calles céntricas, parques, tranvías y ferrocarriles se se puede considerar el engranaje entre circulación de impresos y el sostenimiento de prácticas de lectura en espacios públicos, la ampliación de los públicos lectores, la orientación de sus gustos y otras formas de recepción de los impresos.⁸ Además, la presencia de los voceadores en las calles les permitió posicionarse en la vida pública a través de las formas asociativas sindicales y dignificar un oficio que era considerado como “callejero”.

5. David Henkin, *City Reading: Written Words and Public Spaces in Antebellum New York* (New York: Columbia University Press, 1998); Michel Twyman, “The Long-Term significance of the print Ephemera”. *RBM A Journal of Rare Books Manuscripts and Cultural Heritage* 1 (2008): 20.
6. David Nasaw, *Children of the City. At Work & at Play* (New York: Anchor Books, 2012); Jorge Rojas Flores, *Los suplementarios. Los niños y la venta de los diarios, Chile, 1880-1953* (Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2006); Sobre este debate se puede explorar el *dossier* coordinado por Inés Rojkind y Susana Sosenski, especialmente los textos: “Lectores, autores y voceadores: niños y prensa en América Latina (1890-1945). Presentación”; Martín Bergel, “De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930-1945)”; Elena Jackson Albarrán, “Los niños colaboradores de la revista Pulgarcito y la construcción de la infancia, México 1925-1932”, publicados en *Iberoamericana* 60 (2015); Cecilia Muñoz V., Ximena Pachón C., *Los niños de la miseria. Bogotá, siglo XX* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019); Estela Restrepo Zea, “El Concertaje laboral de los niños abandonados en Bogotá. 1642-1885”, *Historia de la infancia en América Latina*. Pablo Rodríguez, María Emma Mannarelli, coords., (Bogotá: Universidad Externado, 2007); Hermes Osorio Cossio, *Vagamundo. Historia social de la infancia en Antioquia. 1892-1936* (Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia, 2021).
7. E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Capitán Swing, 2012) 31.
8. Armando Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad* (Barcelona: Gedisa, 1999) 59.

Como todo problema historiográfico, las fuentes pueden representar un obstáculo para reconstruir una historia de los sujetos que están presentes en la vida de la ciudad, pero que dejan huellas endebles a su paso. Para responder a este problema hemos recurrido a las fuentes hemerográficas como principal recurso y a algunas experiencias y trayectorias que fueron retratadas por la prensa en momentos conmemorativos del gremio de voceadores. Los testimonios, aunque reflejan un tono celebratorio, permiten entender sus autorrepresentaciones, la forma en que eran vistos y las expresiones cotidianas del oficio. Por otro lado, el recorte temporal propuesto busca considerar la presencia de los voceadores de prensa en la primera mitad del siglo XX. Si bien este periodo no es homogéneo en cuanto a las transformaciones de la vida en la ciudad, sus ritmos y la configuración del gremio, se busca explorar la manera en la cual los voceadores participan en algunos de estos cambios a través de la difusión de impresos y sus formas organizativas.

Siguiendo estos elementos, el artículo se estructura en tres momentos: en primer lugar, se considera la configuración inicial de la actividad del voceo, los aspectos centrales de su vida cotidiana y los rasgos centrales del oficio. En segundo lugar, se analiza la apropiación de lugares claves de la vida de la ciudad como las calles principales, tranvías y estaciones de tren y la manera en que generaron novedosas prácticas de lectura pública y, finalmente, se exploran las formas asociativas que desarrollaron para impulsar sus demandas y dignificar esta labor que tenía como teatro central la calle.

1. “...muchos nacieron sobre un periódico...”: vida cotidiana y prácticas del oficio

El voceador, personaje de la vida cotidiana en Europa y América, se puede ver merodeando por las calles de Bogotá desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando la actividad periodística se extendió con la multiplicación del número de imprentas, gacetillas, hojas noticiosas y diarios.⁹ El “chino”, expresión típicamente bogotana que hacía referencia a niños que habitaban la calle o que trabajaban allí como voceadores, vendedores de lotería, emboladores y mandaderos, personificó algunas de las características de las primeras generaciones de los niños de la calle. Desde las primeras décadas del siglo XX la naturaleza sociológica de los chinos fue explorada por escritores y cronistas quienes coincidían en que la cotidianidad de estos niños transitaba entre “vivir sin techo y sin sujeción”,¹⁰ ocupando su tiempo deambulando sin rumbo, huyendo de una vida familiar de maltrato, viviendo de la caridad y ocupándose en múltiples oficios como una forma de evadir sus penurias

9. Alfonso Rubio y Juan David Murillo, *Historia de la edición en Colombia 1738-1851* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2017) 178. Eduardo Posada Carbó, “¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical en Colombia, 1863-1885”, *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, ed., Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012) 153.

10. Julián Páez M., “Los emboladores”, *Bogotá Ilustrado* (1907): 61.

cotidianas.¹¹ En esos mismos escritos que lamentaban la suerte de los chinos, se destacaban las virtudes de los jóvenes voceadores que contribuían a la consolidación de las empresas periodísticas y la ampliación de la lectura en la ciudad:

No es exagerado decir que un chino, solo, hace leer más que todos los maestros de Colombia reunidos, y que de veinte años para acá los periódicos han venido acrecentando su circulación hasta el punto de hacer del periodismo una regular empresa industrial, gracias al *reclame* ambulante que bulle, grita y pregona por calles y plazas.¹²

De manera similar, algunos pasajes del poema *Los chinos bogotanos* de Nicolás Bayona, escrito que apareció en 1938 en una serie de ensayos publicados en el marco de la conmemoración del IV centenario de la fundación de la ciudad de Bogotá, retrataba esta doble faceta de los voceadores que cargaban penurias cotidianas y que a su vez "llevaban la patria vibrando en las manos":

...¿Su padre? No tiene. ¿Su madre? Lo ignora...

No, no es la viejita que tose y que llora
en rancho que guarda la hostil soledad:
de aquellos gamines las rudas legiones
nacieron, lo mismo que los copetones,
del alma doliente de nuestra ciudad...

... Y el grito se eleva fervido y fuerte:

-¡Es la última mesito! ¿No compra la suerte?

¡La suerte!...con ellos que dura y sombría...

ya buscas la lata, dejando el portón...

¡*El Tiempo*! ¿Le embolo? ...No saben -arcanos-

que llevan la patria vibrando en las manos

y toda la raza prendida al cajón.¹³

El poema recrea algunos de los rasgos de la primera generación del gremio de voceadores conformado por niños entre 7 y 15 años de ropas desaliñadas, con ausencia de vigilancia y carentes de cuidados familiares, que correteaban veloces por las calles de la ciudad con un espíritu "endiablado, picaresco y simpático".¹⁴ El aumento de estos "chinos" y "gamines" renovó el interés por su educación moral y

11 La presencia de los voceadores no pasó desapercibida para la pluma del pintor, el lente del fotoreportero, las crónicas, caricaturas y otros géneros literarios. Biblioteca Luis Ángel Arango, *Los niños que fuimos. Huellas de la infancia en Colombia* (Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango/Banco de la República, 2012) 49; "Número extraordinario a beneficio de los voceadores", *Bogotá Cómic* (Bogotá) junio 8 de 1918; *Anacleto*, (Bogotá) agosto 28 de 1936:1.

12. Páez M. 61. Énfasis en el original.

13. Nicolás Bayona Posada, *Alma de Bogotá* (Bogotá: Villegas Editores, 1988 [1938]) 111.

14. *El Relator* (Bogotá), 23 de junio de 1891: 220.

la necesidad de promover escuelas del trabajo para la prevención de la delincuencia y el crimen entre niños y jóvenes. Desde finales del siglo XIX se instaló la Escuela de Artes y Oficios en Bogotá promovida por la acción de la comunidad salesiana con la intención de formar una nueva generación de artesanos en los principios de la educación científica, moral y religiosa.¹⁵ Algunas de sus políticas educativas se orientaron a la atención de niños y jóvenes, sin embargo, en la medida en la que el fenómeno de los niños de la calle crecía, las sociedades caritativas y religiosas se encargaron de sortear el problema: la Sociedad San Vicente Paúl y las organizaciones religiosas de niños desamparados dirigida por José María Campoamor fijaron sus tareas en actividades moralizantes entre los “muchachos” que carecían de hogar y que “pasan la noche de manera infeliz”, mientras que algunos miembros de la élite se interesaron en la creación de institutos y granjas para emboladores y voceadores de periódicos con el propósito de “formar hombres útiles a la sociedad”.¹⁶

Aunque se puede identificar cierta distinción entre los niños de la calle y aquellos que trabajaban en ella como los voceadores, emboladores y vendedores de lotería, existía una preocupación común sobre su destino en general. En 1923 se promulgó la Ley 15 “sobre Casas de Menores y Escuelas de Trabajo” con la que se buscaba prestar una atención directa al fenómeno de los niños de la calle y su “redención” a través de la enseñanza de oficios básicos.¹⁷ En la década de 1930 las autoridades municipales de Bogotá volvieron sobre el tema para reorganizar la política dirigida hacia los niños abandonados y trabajadores. Para los niños de la calle se dispuso el Asilo de San Antonio, ubicado en el sur de la ciudad cerca del sector de Luna Park, la Granja de Arbeláez en la vecina localidad de Sibaté y la correccional de menores de Paiba a la que llegaban los menores que habían cometido delitos. Por su parte, para los limpiabotas y voceadores se les “suministraría trajes sencillos y semejantes” confeccionados en los talleres municipales y se les ofrecería cursos nocturnos en los salones de Cinerama, con asistencia obligatoria. Como elemento complementario, se avanzó en el empadronamiento por parte de la policía a los niños que ejercían de voceadores y emboladores para “llevar registros especiales de todos los que se dediquen a estos oficios” con el propósito de hacer seguimientos y controles.¹⁸

De las crónicas que se elaboraron en momentos conmemorativos del gremio podemos recuperar las voces de algunos de los primeros voceadores de prensa. A pesar del tono celebratorio, es posible identificar algunas trayectorias y prácticas que dan luces del espesor social de este oficio. De los relatos de Rafael Ramírez conocido como “Arequipe”, quien entró al oficio en 1905 con 12 años, sabemos

15. Alberto Mayor y otros, *Las escuelas de artes y oficios en Colombia. 1860-1960* (Bogotá: Universidad Javeriana, 2013) 231-232.

16. “Magnífica obra de caridad”, *El Hogar Católico* (Bogotá) noviembre 1 de 1910: 15.

17. Osorio Cossio 132; Alejandro Álvarez, “Los niños de la calle: Bogotá 1900-1950”, *Historia de la Educación en Bogotá*, T. II (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012) 14.

18. “Todos los niños abandonados se recogerán en San Antonio”, *El Tiempo* (Bogotá) 7 de marzo de 1934: 3.

que al inicio del siglo los chinos que concurrían a las imprentas eran “unos veinte gamines desarrapados” que en su mayoría venían de los barrios altos y populares de la ciudad como Egipto, Las Cruces y la zona del Paseo de Bolívar.¹⁹ En otros relatos los voceadores de inicios de siglo comentaban que ingresaron al oficio cuando acompañaban a sus padres y estos transmitían el conocimiento entre sus hijos y esposas. Nemesio Ramírez entró al gremio en la década de 1930 y con 8 años, y junto con su padre vendía periódicos y revistas como *El Tiempo*, *El Espectador*, *Gil Blas*, *Diario Nacional*, *El Siglo*, *El Nuevo Tiempo*, *La República*, *Cromos*, *Gaceta Republicana*, *El Gráfico*, *Mundo al Día*, *Diario de Colombia* y *Sal y Pimienta*. Ramírez, a su vez, transmitió esta labor entre sus hijos y esposa que continuaba como vendedora de periódicos en una esquina de la Avenida Jiménez, hasta entrada la década de 1970.²⁰

Las labores empezaban desde que despuntaba el día y hasta la tarde, según el interés de cada uno de los voceadores. Rafael Ramírez afirmaba que “A las seis de la mañana llegaban por lo común, los muchachos a las imprentas. Se compraban doce ejemplares por medio real y el público compraba cada ejemplar, en dos centavos”.²¹ Otros miembros de la “vieja guardia” de voceadores indicaban que algunos madrugaban a las tres de la mañana para ayudar en otros oficios como plegar las hojas recién salidas o mover las máquinas de la imprenta.²² Para Manuel José Colorado las madrugadas capitalinas eran el momento propicio para alistar la faena y preparar el pregón de batalla. Colorado consideraba que para vencer a la competencia había que madrugar más temprano y moverse más rápido, en este caso los niños tenían mayor habilidad para la venta de vespertinos ya que era una “mercancía de venta rápida porque más que información contiene distracción. Exige estar en la calle muy, pero muy atento”.²³

De las madrugadas en las que se alistaban los periódicos, se pasaba al despliegue de “prácticas enunciativas” en un oficio donde la persuasión y la modulación de la voz desempeñan un papel central. El grito y la organización de las palabras indicadas para el voceo podían determinar el éxito de una jornada de trabajo: “En un título está la comida del día...por eso debemos usar la cabeza y exagerar una noticia cuando el periódico no trae algo verdaderamente llamativo. No pocas veces titulamos nosotros mismos”.²⁴ El nombre del periódico definía la entonación que les permitía alargar las últimas vocales con cierta exageración para llamar la atención de los lectores. Una vieja vendedora de periódicos describía esta estrategia:

19. Ximénes, “Historia de los primeros voceadores”, *El Tiempo* (Bogotá) 4 de febrero de 1942: 4.

20. Sylvia Jaramillo, “El periodismo también puede ser gritado”, *El Tiempo* (Bogotá) 4 de noviembre de 1973: 16.

21. Ximénes, “Historia de los primeros voceadores”: 4.

22. González, “Los voceadores de prensa”: 13.

23. Alegre Levy, “Los voceadores de prensa...Muchos nacieron sobre un periódico, *El Tiempo*, (Bogotá) 8 de enero de 1974: 11b.

24. Levy, “Los voceadores de prensa”: 11.b.

“Cuando el nombre [del periódico] lleva una letra aguda, acaba con la garganta de uno, en esos casos no nos queda más remedio que cortarle una letra”.²⁵

Estas voces que hicieron parte de la sonoridad de la ciudad fueron, a su vez, el nudo de polémicas frente a los proyectos urbanísticos orientados por las élites. En 1927 la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá se pronunció frente al ruido estridente de los voceadores y pedía la intermediación de las agencias y gerentes de periódicos para que ordenaran a los voceadores de periódicos y billetes para que hicieran sus “anuncios de venta en voz natural”.²⁶ Por su parte, Calibán, el conocido editorialista bogotano, sacaba tiempo en su columna semanal para referirse a la “lucha contra el ruido en Bogotá” en donde la mezcla de pitos, bocinas, automóviles “los bramidos del encargado de la basura, los gritos de voceadores y vendedores de toda clase objetos, el tranvía, el radio”²⁷ hacían difícil la vida en las zonas céntricas.

Las prácticas enunciativas se complementaban con una sensibilidad para identificar escenarios y hechos que despertaban la atención del lector. En los relatos sobre el oficio los voceadores coincidían en que las ventas aumentaban con los acontecimientos criminales, algunos “asesinatos célebres” y fenómenos políticos nacionales e internacionales importantes. El asesinato del dirigente liberal Rafael Uribe Uribe en 1914 y las audiencias públicas que siguieron en días posteriores dispararon los tirajes y la venta de los periódicos. Asimismo, Simón Quintero, conocido como “El Camarada”, recordaba la muerte del presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro como un momento inigualable para las ventas de los periódicos: “Cuando más me han faltado manos para vender [...] fue el primero de mayo de 1933”. Con motivo de la fiesta del trabajo los periodistas descansaban, pero la noticia de que habían asesinado a Sánchez Cerro merecía las ediciones extraordinarias”.²⁸

Los lectores se sentían atraídos por la crónica roja y las páginas criminales que marcaron en no pocos casos el tono de las ventas. Algunos periódicos latinoamericanos soportaron sus tirajes y la circulación en la difusión de episodios criminales que se traducían en el aumento de lectores y de ganancias, ya que mantenían al público a la expectativa del desenvolvimiento de la trama criminal o pasional.²⁹

25. Levy, “Los voceadores de prensa”. 11.b.

26. “Sociedad de Embellecimiento”, *El Tiempo* (Bogotá), 18 de agosto de 1927. 6. Las polémicas de la Sociedad de Embellecimiento fueron constantes frente al desorden generado por otros impresos que circulaban en la ciudad. Para una visión sobre las transformaciones de la Sociedad de Embellecimiento se puede consultar: Roció Londoño, “Estética, civismo y regulación: la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá (1898-1930)”, *La hegemonía conservadora*. ed., Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018) 404.

27. Calibán, “La danza de las horas”, *El Tiempo*, (Bogotá) 11 de junio de 1935: 4; “La ciudad ruidosa”, *El Tiempo* 13 de julio de 1929: 3.

28. González, “Los voceadores de prensa”: 13.

29. Tomas Cornejo, *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910* (México: El Colegio de México/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2019) 294; Pablo Rodríguez, *Historia de un crimen pasional. El caso Zawadzky* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2019) 81.

Para Nemesio Ramírez este tipo de hechos podía incrementar sus ingresos y por esta razón sugería a algunos periódicos que publicaran más “página roja para vender más, pero los diarios serios no aceptan, porque no están de acuerdo con esta política”.³⁰ En otros casos el ingenio iba más allá y se proponían titulares o se los inventaban, Pedro González, voceador de la Avenida Jiménez, confesaba que la estrategia era muy simple: “matamos a alguien, y problema solucionado sin poner ningún titular”.³¹

2. Recorrer la ciudad y la configuración de nuevos escenarios de lectura

Los cambios que se dieron en la ciudad desde finales de la década de 1910, en donde la ciudad entraba en un paulatino proceso de modernización asociado a la ampliación de las actividades burocráticas y comerciales, transformaron algunas características de la ciudad que intentaba superar los rasgos de la Santafé colonial.³² Junto con un nuevo mobiliario público y planes de intervención urbana aparecieron espacios de sociabilidad como parques, cafés, tabernas y librerías que le daban un aliento distinto a la ciudad andina.³³ Los voceadores a inicios del siglo se concentraron en las zonas céntricas de la ciudad como la Cra 7ª, la Avenida Jiménez, la Calle 14, la Calle 12, en donde se situaban los cafés y librerías, a las puertas de los principales periódicos a la espera del vespertino, matutino y las ediciones extraordinarias y en las estaciones del ferrocarril.³⁴

La ciudad encontró nuevas zonas de expansión hacia el norte con barrios residenciales y hacia el sur y el oriente con barrios populares. Este proceso de ampliación de la ciudad alteró los espacios de circulación de la prensa y los impresos, ya que para su difusión se hizo necesaria la instalación de agencias de prensa y kioscos distribuidos en algunas de las nuevas zonas de la actividad pública y comercial de la ciudad.³⁵ En 1911 el general Martínez Lata propuso crear agencias de Prensa Asociada en los barrios de Las Cruces y las Nieves en donde se nombraría a “una familia pobre para que repartiera los periódicos entre vecinos y amigos”.³⁶ Esta situación que afectaba la actividad de los voceadores desató una de las primeras manifestaciones en la ciudad en cabeza del voceador Juan Jesús Cortes. Los voceadores

30. Jaramillo, “El periodismo también”: 16.

31. Levy, “Los voceadores de prensa”: 11.b.

32. Adriana María Suarez, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político en Bogotá (1910-1950)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006) 47.

33. Ana María Carreira, *La conquista del espacio público en Bogotá (1945-1955)* (Bogotá: Universidad Nacional, 2019) 46; Germán Mejía Pavony, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá* (Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 1999) 429.

34. Frente al tranvía, *Mundo al Día*, (Bogotá) 21 de abril de 1924:1.

35. “Proposición de instalación de kioscos para fijar avisos y venta de periódicos”, Bogotá, 20 de junio de 1912. Archivo de Bogotá, Bogotá, Fondos Públicos, Concejo de Bogotá, t. 30, ff., 424-425.

36. “Mitin de los vendeperiódicos”. *El Tiempo* (Bogotá) 26 de marzo de 1936: 2.

dores no tenían mucha “noción sobre las luchas” y las formas organizativas y tuvieron que pedir ayuda a un reportero de *El Nuevo Tiempo* para que les corrigiera el discurso que iban a presentar en oposición a estas medidas. El resultado de esta primera manifestación tuvo dos consecuencias directas: de un lado, se convirtió en el primer triunfo de los voceadores ya que Martínez prometió cerrar las agencias “si llevaban el periódico a esos barrios apartados”³⁷ y, de otro lado, alertó al gremio sobre la necesidad de ubicarse en otras zonas donde la demanda de impresos era creciente como Chapinero y en los nuevos barrios obreros al sur en San Cristóbal.

Al inicio esta tarea la asumió Pablo E. Nieto, alias “El Carraca”, que repartía las suscripciones que no iban ni a Chapinero, ni a San Cristóbal; por ser lugares muy distantes del centro”.³⁸ Esta presencia de los voceadores no pasó desapercibida por los observadores de la época. Valerio Grato narraba, hacia finales de la década de 1920, los episodios típicos del trayecto por la Avenida La Paz a las 8:00 a. m., en donde se apreciaba la manera en que esta antigua zona, de casas de descanso de las élites, asumía los aspectos típicos y turbulentos del centro de la ciudad, junto con sus célebres personajes: “autobuses y tranvías se cruzaban sin cesar se combinaban con el desfile de empleados públicos y de comerciantes hacia las oficinas lejanas. Pregón de periódicos, pregón de loterías, borricón con cantinas de leche, carreteras con mercados, fámulas, pollos y coliflores”.³⁹

Junto con las agencias de prensa y la ampliación del servicio del correo aéreo, los voceadores bogotanos participaron en la circulación de la prensa y revistas capitalinas más allá de los límites de la ciudad en largos viajes a los puertos de Girardot y Honda en el río Magdalena.⁴⁰ Este “régimen de circulación” que se consolidó en estos dos puertos del Bajo Magdalena fue aprovechado por los voceadores bogotanos en las primeras dos décadas del siglo XX para explorar nuevos circuitos para el comercio de la prensa. Pedro Durán, conocido como el voceador más antiguo del puerto de Girardot, fue uno de los precursores de esta “transhumancia” de los impresos que inició en la década de 1920 con la venta de periódicos en Bogotá. Su arribo al puerto se dio por la necesidad de ampliar la venta de la prensa capitalina, en su trayecto tomaba el tren que iba de Bogotá a Tocaima en donde “después de mucha súplica” obtuvo un pase en los ferrocarriles para transportar *El Tiempo*, *El Nuevo Tiempo*, *El Republicano*, *La Gaceta* y *El Comentario*. Luego de dominar esta ruta, decidió aventurarse y “echar pata” desde Tocaima a Girardot, 30 km., aproximadamente, para vender 100 ejemplares de *El Tiempo*.⁴¹

Esta aventura fue exitosa y en la medida en que avanzaba el tiempo los clientes le exigieron una presencia más habitual, situación que lo obligó a comprar un

37. “Mitin de los vendeperiódicos”: 2.

38. Ximénes, “Historia de los primeros voceadores”: 4.

39. Valerio Grato, “Mañanitas de mi barrio”, *Chapinero* (Bogotá) octubre 1 de 1928: 4.

40. Luis Eduardo Boserberg, *La Alemania nacionalista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de 1930* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2015) 28.

41. “Voceador de prensa”. *El Tiempo* (Bogotá) 28 de noviembre de 1977: 5.

burro para llegar más rápido y de esta forma agilizar los tiempos de circulación de la prensa.⁴² Rafael Ramírez también probó suerte con la distribución de la prensa en los puertos de Honda y Girardot. Para su viaje a Honda tomaba el viejo camino colonial que iba desde Facatativá y en este trayecto “empleaba su día y medio andando a buen paso, cargado con una maleta en la cual portaba hasta doscientos periódicos”.⁴³ Otras veces “Arequipe” tomaba la vía a Girardot, y en este puerto, fabricaba una balsa, en la que bajaba el Magdalena hasta las distantes regiones de La Dorada y Palanquero.

La movilidad espacial llevó a los voceadores bogotanos a capturar los espacios de los tranvías y los ferrocarriles. “El Camarada” Simón Quintero, que se hizo voceador a finales de la Primera Guerra Mundial vendiendo *Gil Blas*, se destacaba por la habilidad que tenía para subirse de un brinco a los tranvías en marcha, que para ese tiempo se habían convertido en uno de los medios de transporte imprescindibles para los ciudadanos de todas las capas sociales. Vicente Mayor conocido como “Bambuco”, uno de los voceadores que gritó las primeras ediciones de *El Tiempo* en 1911, hizo los primeros viajes a pie desde Bogotá a Honda cargado a sus espaldas 300 ejemplares, su itinerario seguía el difícil trayecto de las comunicaciones: “se viaja por ferrocarril a Girardot, se navegaba por el alto Magdalena hacia Beltrán, y por vía férrea, nuevamente hasta Honda”. Este recorrido sinuoso y demorado representaba en algunas ocasiones “muchacha vuelta” para “Bambuco”, que prefería viajar en tren hasta Facatativá, su tierra natal, para seguir a pie hasta Honda y llegar primero.⁴⁴

Desde finales del siglo XIX, las regulaciones y reglamentaciones sobre la venta de diarios y revistas no se hicieron esperar ante la “invasión” de muchachos que correteaban por los carros de los trenes. El Ferrocarril del Norte fue una de las primeras empresas en tomar medidas para suspender el ingreso de los voceadores. En el periódico *El Heraldo* se anunciaba que “desde el 1° de marzo [se] suspenderá la expedición de tiquetes para los muchachos vendedores de periódicos, por el desorden y desaseo que ocasionan”. Esta medida limitaba la venta de periódicos entre los pasajeros y obligaba “a la prensa a pagar un tiquete de primera por cada viaje que deban hacer dichos vendedores de periódicos”. Sin embargo, otras empresas como el Ferrocarril de La Sabana expedían todos los meses un tiquete para el voceador de cada periódico, y así evitaban que los trenes fueran invadidos por muchos muchachos.

El problema del uso de los ferrocarriles por parte del gremio de voceadores fue un asunto de regulares controversias. El Ministerio de Obras Públicas en septiembre de 1930 sugirió el cobro de los tiquetes para los voceadores que usaran

42. Voceador de prensa: 5.

43. Ximénes, “Historia de los primeros voceadores”: 4; Episodios similares se presentaban en ciudades como Medellín en donde los niños voceadores aprovechaban el descuido de los conductores del tranvía en el centro de la ciudad para colarse e ir a vender los periódicos en los barrios periféricos. Osorio, *Vagamundos* 280.

44. González, “Los voceadores de prensa”: 13.

las líneas férreas. Esta medida afectaba la labor de los voceadores y la circulación y conexión de la prensa nacional. Por el impacto que tenía para las ventas y las redes nacionales que algunos periódicos capitalinos habían creado, los gerentes de los principales periódicos y revistas se pusieron a la cabeza de estas denuncias que buscaban la reglamentación de la exención de los tiquetes para los voceadores. El periódico *El Tiempo* se pronunciaba sobre este asunto en los siguientes términos:

No defendemos en este caso intereses propios sino intereses colectivos y ellos están vinculados íntimamente a la cultura política del país que tiene en la prensa una asesora material y moral muy valiosa. A medida que la red de ferrocarriles y de carreteras se ha ido extendiendo, los periódicos han ensanchado su radio de acción en proporciones geométricas y de ese ensancho el país no ha podido obtener sino beneficios. [...] Por las vías de hierro y de rueda que hacía esas maravillosas comarcas nos llevan, el diario capitalino se ha abierto mercados y amigos y su pensamiento, orientado siempre hacia el concepto nacionalista y fraternal de los problemas colombianos [...] Al mismo tiempo los diarios y revistas de Cali, Manizales, Pereira, Armenia e Ibagué, han podido llegar a las salas de redacción de esta ciudad dentro de plazos breves, cuando todavía sus escritos, sus campañas o sus querellas traen el sello de la emoción o de la pasión que los inspiraron. Este canje de ideas y de sentimientos entre la provincia colombiana y la capital es un mecanismo que va creando la más grande solidaridad nacional.⁴⁵

Aunque el problema de la exención y reducción de pagos a los voceadores se saldó a favor del gremio, las discusiones tomaron nuevos cauces. Ante la actividad de los vendedores y el aumento de robos, la policía fijó restricciones a las distintas actividades ambulantes que se desarrollaban en los Ferrocarriles Nacionales. En una carta enviada al consejo administrativo de los ferrocarriles en septiembre de 1939 algunos de las principales periódicos y revistas capitalinas como *El Tiempo*, *La Razón*, *El Liberal*, *El Espectador*, *El Siglo*, *El Gráfico* y *Cromos* se pronunciaron de nuevo frente a la prohibición para los voceadores de “penetrar en los carros para ofrecer al público nuestras producciones”.⁴⁶ Los directores de los periódicos consideraban que los voceadores, a diferencia de otros vendedores ambulantes, cumplían con la presentación del certificado de buena conducta expedido por la policía. En estos certificados se manifestaba la honradez de los vendedores que se subían a los trenes y que no tenían ningún asunto pendiente con las autoridades, con los cuales se buscaba evitar alteraciones al orden público y robos. En otra nota, *El Tiempo* remarcaba la distinción entre los voceadores con otros vendedores ambulantes y se insistía en la función “culturizante” del gremio:

Maravilloso que se impida el acceso a los coches de pasajeros de aquel innúmero gremio de vendedores ambulantes de pomadas, potingues, medicinas y demás. Pero que esta medida no se

45. “Facilidades a la prensa”, *El Tiempo* (Bogotá) 8 de octubre de 1930: 5.

46. “La venta de periódicos en los carros de ferrocarril”, *El Tiempo* (Bogotá) 29 de septiembre de 1939: 16.

haga extensiva a los voceadores de prensa, a los vendedores de revista y de libros. El pasajero con imaginación, suele cansarse del examen cotidiano del paisaje y en viaje largo, necesita leer. Como los ferrocarriles no tienen kioscos especiales, es justo que se supla esta necesidad con el permiso ya mencionado a los voceadores y vendedores de libros y revistas.⁴⁷

Para 1944 las reformas al Consejo de Vías y al Consejo de Ferrocarriles volvieron a reglamentar la exención y rebaja en el precio de tiquetes a los voceadores y así estos podían circular de manera libre entre los carros, siempre y cuando cumplieran con los certificados de buena conducta.⁴⁸ Así, pese a las polémicas desarrolladas desde inicios del siglo, los voceadores ya hacían parte de la dinámica de los ferrocarriles, con la que consiguieron consolidar una práctica de lectura pública en estos medios de transporte. En 1946 Guido Enríquez percibió esta sensación en sus crónicas donde resaltaba el revuelo de los muchachos vendedores de periódicos y revistas que “atravesaban con rapidez el espacio entre banca y banca” y se apresuraban para gritar “‘Tiempo’, ‘Liberal’, ‘Siglo’, ‘Revista Ecrán’, Para Ti’, el último númeroooo...”.⁴⁹

Estos aspectos de la vida cotidiana y la ubicación espacial de los lectores fueron convirtiendo al gremio de voceadores en un sector sensible a los cambios de las prácticas de lectura y la definición de los gustos lectores. Su actividad no solo se reducía a captar la atención del lector de periódicos y revistas y ser el enlace entre el taller de imprenta y el público, sino que tenían la capacidad de identificar gustos, definirlos e intervenir sobre estos. Ya hacia finales del siglo XIX el periódico *Tío Juan* se refería a los voceadores como “esos muchachos” que “dan la ley e imponen su gusto a los lectores, como lo prueba el hecho de que los periódicos de caricaturas incomprensibles y monos ridículos se venden más que los periódicos serios y que contienen lecturas de algún valor, lo cual desdice mucho de la cultura bogotana”.⁵⁰

Esta censura moral que se imponía sobre los voceadores y los lectores envolvió las polémicas sobre el contenido de las lecturas que hacían los bogotanos en la primera mitad del siglo XX. El gremio configuró estrategias para sortear los embates de la censura hacia los periódicos y revistas que no solo eran considerados de mal gusto, sino que atentaban contra el orden moral, político y social. Los voceadores de la vieja guardia recordaban que para evadir la vigilancia sobre las revistas cómicas como *Sansón Carrasco*, *Bogotá Cómico*, *La Semana Cómica*, *El Número Trece*, *El Cirirí* debían “esconderla entre los pantalones, para que los “polochos” no la descubrieran con el consiguiente castigo”.⁵¹

47. “Minucias”, *El Tiempo*, (Bogotá) 18 de noviembre de 1939: 5.

48. “Reformados el Consejo de Vías y El Consejo de Ferrocarriles”, *El Tiempo* (Bogotá) 26 de abril de 1944: 8.

49. Guido Enríquez, “Caminemos por la Vía Férrea”, *Estampa* (Bogotá) 2 noviembre 1946: 18.

50. “Un buen negocio”, *Tío Juan* (Bogotá) 28 de septiembre de 1899: 4.

51. Ximénés, “Historia de los primeros voceadores”: 4. El término “polochos” designa el uso popular de la palabra policía.

Las estrategias para posicionar estos géneros dentro de los lectores capitalinos se insertaron en algunas prácticas de la “lectura callejera” que se sedimentaron por la acción de los voceadores que identificaron los cambios en las sensibilidades políticas y culturales de los lectores. Las confrontaciones bélicas crearon un hábito de lectura de prensa que fue aprovechada por los voceadores para suplir las demandas de “los simpatizantes de uno y otro bando [que] se lanzaban sobre las retardadas noticias con la más auténtica voracidad”.⁵² La guerra con el Perú incrementó los lectores habituales de la prensa, el afán por la información generó un rápido aumento de venta en las calles y “escasez” en las salas de lectura de la Biblioteca Nacional a donde los lectores recurrían para informarse, en este contexto la Biblioteca tuvo que pagar “cinco suscripciones más de cada uno de los siguientes periódicos: *El Tiempo*, *El País*, *El Espectador*, *El Mundo al Día*”.⁵³ Asimismo, durante la Segunda Guerra Mundial era común que las personas se agolparan frente a los tableros noticiosos de los periódicos para leer y comentar los avances de la guerra. Mientras “los estrategas” bogotanos polemizaban en la calle y luego en los cafés sobre el avance y retroceso de las tropas, los voceadores aparecían para reforzar los anuncios con la información ampliada en la prensa.⁵⁴

Con los voceadores aparecen nuevos y sugerentes adjetivos para referirse a los lectores. Por un lado, estaban “los lectores morosos” que eran aquellos que condicionaban la compra del periódico si había una noticia que despertara su interés particular, pero antes leían el editorial, las cartas, las noticias policiales y las notas sociales. Por otro lado, se encontraba el lector de “medios periódicos” que se ubican en la plaza de Bolívar o en la Calle Real al lado de los “voceadores ricos” que compraban gran número de ejemplares, los colocaban en el suelo y algunos de ellos los pegaban en la pared. Estos “medio-periódicos” tenían sus lectores y suscriptores “fijos y que leen con admirable atención toda nueva, que hay en la parte de la página que se ve”.⁵⁵ En estas lecturas ocasionales y furtivas los voceadores fueron marcando el ritmo de una práctica de lectura pública en donde la silueta del lector aparecía en las plazas, tranvías y calles atrapados por el poder de la palabra impresa.

3. Formas organizativas y la dignificación del oficio

La presencia de los voceadores en la vida cotidiana de la ciudad le otorgó visibilidad a un gremio en formación que iba perfilando una postura autónoma y que participaba de manera activa en la política. En 1903 los voceadores bogotanos hicieron parte de las manifestaciones en contra de la separación de Panamá que

52. González, “Los voceadores de prensa”: 13.

53. Bogotá, enero 20 de 1933. Biblioteca Nacional. Dirección. Señor Ministro de Educación. AHBN, Tomo 93. f. 14.

54. Pepe Paz, “Hitler, el piedracielismo y los estrategas”, *Estampa* (Bogotá) noviembre 8 de 1945: 22.

55. Carlos Puyo Delgado, “Qué clase de lector es Ud?”, *Sábado* (Bogotá) 26 de febrero de 1944: 11.

fueron resaltadas por *El Nuevo Tiempo* como una manifestación del amor nacional: "el cuerpo de pilluelos [...] sienten herir la sangre de chicos libres y se ofrecen en masa a tomar un fusil para salvar el nombre de la Patria. Han dado el grito de "¡viva nuestra república libre!, ¡Viva nuestro amor nacional".⁵⁶ Estas declaraciones de respaldo al gremio por sus posturas nacionalistas posteriormente se asociaron al reconocimiento de su labor en la difusión de la prensa que fue ampliada en notas de prensa, homenajes públicos, fiestas y veladas en su nombre.⁵⁷

Las expresiones asociativas de los voceadores aparecen en la década de 1920 en un momento de expansión de la actividad sindical en el país y de consolidación de las organizaciones anarquistas, comunistas y socialistas.⁵⁸ El Sindicato de Voceadores de Prensa fue constituido en el mes de enero de 1925 por el periodista Luis Alejandro Roza y voceadores de oficio como Rafael Ramírez, Jorge González, Isaac Martínez, Lisandro Contreras, Víctor Cristancho, Nemesio Ramírez y Daniel Briceño.⁵⁹ El impulso asociativo se desprendió de la necesidad de establecer mejores condiciones materiales y, también, hizo parte de las actividades de dirigentes del sindicalismo bogotano que encontraban en los voceadores un espacio para la consolidación de las formas organizativas de los trabajadores en un gremio que para finales de la década de 1920 contaba con aproximadamente 120 miembros entre niños, jóvenes y adultos.⁶⁰

En la fotografía que corresponde a la organización del sindicato hacia mediados de la década de 1920 se puede apreciar a sus miembros y las transformaciones en su composición etaria. De un gremio inicialmente conformado por niños, se da paso a una diversificación del oficio en donde la presencia de jóvenes y adultos se hace cada vez más numerosa⁶¹ (Figura 1). Otro aspecto importante son los uniformes que desde inicios del siglo fueron proporcionados a los voceadores por organizaciones privadas y posteriormente por acción del mismo sindicato.⁶² Con el uso de los uniformes se buscaba regular esta práctica e identificar de manera más clara las personas que participaban de este oficio. Sin embargo, su uso no fue extendido ni

56. Cecilia Muñoz V. y Ximena Pachón C., *Los niños de la miseria, Los niños de la miseria. Bogotá, siglo XX* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019) 283.

57. "El piquete a los voceadores de periódicos", *El Tiempo* (Bogotá) 3 de noviembre de 1915: 2; "El gamín lector", *Bogotá Cómic* (Bogotá) junio 8 de 1918: 8.

58. Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945* (Bogotá: Cinep, 1991) 235.

59. "Hace 25 años. Aniversario de los voceadores", *El Tiempo* (Bogotá) 6 de enero de 1960: 22; "Cuarenta años cumple el sindicato de voceadores", *El Tiempo* (Bogotá) 6 de enero de 1964: 2.

60. Sindicato de Voceadores de Prensa. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Archivos Privados, Fondo Juan de Dios Romero, Caja 5, Carpeta 3.

61. Una tendencia similar en la composición del sindicato en donde los jóvenes y adultos representan una mayoría se puede ver en las fotografías de mediados de la década de 1930, ver: "Miembros de Sindicato de Voceadores de Prensa", *Cromos* (Bogotá) 12 de enero de 1935: 32.

62. Acta de la sesión del día 26 de junio de 1918, Archivo de la Sociedad de Ornato y Mejoras. Libro de Actas núm. 2. 090-65.

permanente, por ejemplo, en otros registros visuales se puede ver los voceadores con ropas y sombreros más comunes.⁶³

La fotografía también nos habla de las mujeres como una ausencia de las representaciones públicas del sindicato en distintos momentos de la primera mitad del siglo XX. A pesar de que se sabe que algunas mujeres se involucraron como voceadoras, su participación se consideraba como labor de apoyo al núcleo familiar en la que la figuración nominal se la llevaban sus esposos. En otras palabras, existe una tensión entre la constitución del sindicato y sus formas organizativas marcadas por un predominio masculino y las actividades cotidianas de las mujeres voceadoras que, aunque decisivas en las formas de organización del trabajo, no aparecían como un registro de las preocupaciones del sindicato y de sus formas de expresión pública.⁶⁴

Figura 1. Sindicato de Voceadores de Prensa



Fuente: AGN, Bogotá, Colombia. Sección de Archivos Privados, Fondo Juan de Dios Romero, Caja 5, Carpeta 3.

Una figura central en los inicios del sindicato fue el periodista y político con inclinaciones anarcosindicalistas Luis A. Rozo. Su relación con el periodismo obrerista capitalino se puede rastrear desde 1923 con su participación como gerente del periódico obrero-liberal *La Voz Popular* y luego como su colaborador en 1927 cuando reaparece como vocero del anarquismo.⁶⁵ Rozo también fue animador del Sindicato de Paños y dirigió la Agencia General de Prensa, ubicada en la Calle 14 núm. 60A, desde donde se distribuía la prensa y folletería socialista,

63. “Vendedor de periódicos”, *Cromos* (Bogotá) 11 enero de 1936: 56.

64. Este problema es común para el caso latinoamericano. Ver: Sunasa Sosenski, *Niños en acción: el trabajo infantil en la ciudad de México (1920-1934)* (México: El Colegio de México, 2010).

65. Juan José Mariño, *Fibras en rojo y negro. Historia del Anarquismo en Colombia (1910-2019)* (Bogotá: Via Libre, 2021) 108-179; Diego Paredes Goicochea, “Roza, Luis A.”, *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>.

anarquista y comunistas y era un centro de reunión y conspiración de algunos dirigentes de izquierda de la capital. En 1928 participó en la creación del Grupo Antorcha Libertaria y junto con Erasmo Valencia, Juan de Dios Romero, Carlos F. León y Biófilo Panclasta crearon en ese mismo año el Centro Nacional de Unidad y Acción Proletaria y publicaron el folleto *Manifiesto Socialista y Anarquista*.⁶⁶

La relación doctrinaria que mantuvo Rozo con las tendencias anarquistas lo llevó a representar al Sindicato de Voceadores dentro de las instancias organizativas del sindicalismo a nivel nacional. Para la historiografía anarquista la relación de Rozo con el sindicato de voceadores de prensa y otros sindicatos como el de pañeros e inquilinos hizo parte de la consolidación de las redes políticas y asociativas de las ideas libertarias en Bogotá.⁶⁷ Bajo la influencia de Rozo el sindicato tuvo una mayor presencia en la vida pública de la ciudad en espacios políticos y culturales como la conmemoración del 1° de Mayo, en veladas y actividades realizadas en el campo de la Merced.⁶⁸ Para el año de 1927 contaban con un vocero denominado *Civilización* y un fondo que les permitió nombrar un empleado y asignarle un sueldo y una mesada para los miembros que “viajan a Girardot con la prensa del Sindicato, así como al Administrador de la Agencia de periódicos”.⁶⁹ Durante la celebración del décimo aniversario del sindicato se inauguró un mausoleo en el cementerio central destinado a los muertos del sindicato y para 1936 hicieron gestiones ante el municipio para comprar un lote en el sector del Paseo Bolívar para la construcción de la Casa del Voceador de periódicos.⁷⁰

Por su parte, el repertorio de acción pública fue común a otras expresiones del gremio de voceadores en otros países de la región y consistía en pactar con los gerentes de los periódicos una reducción en el pago por cada ejemplar adquirido para la venta en las calles.⁷¹ El rastreo por los momentos de tensión y conflicto es más difícil porque al estar dirigidos hacia la prensa no en todos los casos se hacían visibles. No obstante, se tiene conocimiento del uso de la huelga como repertorio de protesta desde la década de 1920 y, en particular, de la huelga decretada en agosto de 1933 que fue dirigida contra los principales periódicos de la capital *El Espectador* y *El Tiempo* y que tenía como objetivo rehacer los acuerdos sobre el valor de los periódicos para mejorar las condiciones del sindicato.⁷² Luego de leer el pliego de peticiones en las horas de la mañana, el sindicato tomó la decisión de no poner

66. Andrés Caro Peralta, “Juan de Dios Romero y las prácticas editoriales del socialismo colombiano (1920-1934)” *Historia Crítica* 1.87 (2023): 170.

67. Mariño 161; Mauricio Flórez, “El anarcosindicalismo en Colombia de 1924 a 1928”, *Pasado y presente del Anarcosindicalismo en Colombia*, ed., Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular (Bogotá: Ediciones Cilep, 2011) 92.

68. *El Gráfico* (Bogotá) 6 de mayo de 1922; “Hace 25 años”, *El Tiempo*: 22.

69. “Asambleas y reuniones”, *La Voz Popular* (Bogotá) mayo 26 de 1927: 3.

70. *Registro Municipal* (Bogotá) 30 de septiembre de 1936: 605.

71. Rojas Flores 95.

72. Mauricio Archila identificó un episodio huelguístico en 1924 en el que los voceadores se articularon con los vendedores de lotería en Bogotá, ver: Archila 436-439.

en circulación los dos periódicos; sin embargo, el hecho fue aprovechado por otros niños y jóvenes de la calle que “acudieron [...] a ofrecerse a vender el periódico”.⁷³

A pesar de que estos mecanismos no fueron exitosos en todos los casos, estas formas organizativas les permitieron disputar las representaciones negativas sobre el oficio del voceo que eran difundidas por la Sociedad de Embellecimiento, la policía y que en ocasiones se replicaban en la prensa en donde se relacionaba la labor de los voceadores con la delincuencia infantil y el creciente número de robos en la ciudad.⁷⁴ En octubre de 1928 el Sindicato de Voceadores envió una carta al director del periódico *El Tiempo* para rechazar las insinuaciones que sugerían que miembros del sindicato “al lado de vender la prensa se dedican a robar a los viajeros en las estaciones de los diferentes ferrocarriles que salen de la ciudad”.⁷⁵ Además, los voceadores aprovecharon esta comunicación para ampliar las denuncias sobre situaciones que padecían en las estaciones del ferrocarril en donde eran detenidos por la policía, se les encerraba en una bodega y solo se les dejaba en libertad “bajo el juramento de no volver a la estación con prensa”.⁷⁶

Más adelante en 1933 la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá se quejaba del ruido y el desorden causado por los voceadores cuando se subían a los tranvías, en sus reclamos equiparaba el accionar de los vendedores de prensa con el de los “cacos” de la ciudad. El sindicato respondía a estos señalamientos comprendiendo las razones de las quejas, pero rechazando los adjetivos utilizados: “nos sentimos ofendidos y ultrajados con el concepto sin contemplaciones contra nosotros”.⁷⁷ Asimismo, cuando en 1934 se intensificaron las campañas contra la “vagancia infantil”, el presidente del sindicato Luis A. Rozo hizo un repaso de las acciones adelantadas para proteger y brindar derechos a los niños que hacían parte del gremio. En la mencionada intervención Rozo comentaba que “los muchachos que se ocupan de la venta de la prensa están sindicalizados en su totalidad”,⁷⁸ dentro de las acciones del sindicato cada seis meses se repartía un dividendo entre los afiliados que no bajaba de los 40 pesos, contaban con seguro de vida y se encargaban de suministrar instrucción elemental a los miembros interesados.

En estas polémicas los líderes del sindicato no perdían la oportunidad para reivindicar las acciones orientadas a la dignificación del oficio. Sin embargo, también eran conscientes de que la dinámica de la calle ponía en peligro la cohesión de los niños, jóvenes y adultos agremiados en el sindicato. Por esta razón, coincidían en algunas de las medidas sugeridas por las autoridades para la organización de los afiliados, como el uso de uniformes y el porte de un carné de identificación. Para

73. “La huelga de los voceadores”, *El Tiempo* (Bogotá) 25 de agosto de 1933.

74. “El sindicato de voceadores se defiende”, *El Tiempo* (Bogotá) 5 de octubre de 1928: 9.

75. “El sindicato de voceadores”: 9.

76. “El sindicato de voceadores”: 9.

77. “Una justa reclamación del Sindicato de Voceadores de Prensa”, *El Tiempo* (Bogotá) 25 de julio de 1933: 3.

78. “La campaña contra la vagancia”, *El Tiempo*: 15.

la dotación de todos los afiliados el sindicato llegó a un acuerdo con los dueños de periódicos para subvencionar a través de la reducción de "medio centavo menos por cada ejemplar" y el dinero recolectado se dirigía a la compra de nuevos uniformes.⁷⁹ Por otro lado, cuando las denuncias de robos en los ferrocarriles aumentaron, el sindicato imprimió carnés para que en cualquier momento se pudieran identificar y probar de esta manera que los voceadores eran "muchachos honrados y de buenas costumbres".⁸⁰

De otro lado, el sindicato no estuvo al margen de las polémicas políticas y se relacionó de manera individual o sectorial con algunas de las culturas políticas locales. No es posible considerar una adhesión común a alguna tradición política, incluso en el periodo de influencia anarquista de Luis A. Rozo, estos partían de decisiones basadas en intereses comerciales y del conocimiento de los periódicos que eran más vendidos en la ciudad. En 1928 Juan de Dios Romero, director de *El Socialista* y cercano a Rozo, envió una carta al sindicato que fue leída en su sesión quincenal del mes de julio en la que comentaba la extrañeza que tenían por el poco interés que los voceadores le daban a la venta de *El Socialista* que "merecía como todos los periódicos la venta el día de su salida, porque el hecho de no tener rotativas y linotipos, no ser la circulación lo mismo de numerosa, no era motivo de que los mismos camaradas se encargaran de hacerle la conspiración del silencio".⁸¹

Sin embargo, la distinción entre intereses comerciales y las ganancias para la venta de ciertos diarios no limitó la manera en que los voceadores vivieron la política de la ciudad. De sus gritos dependía la difusión de las principales noticias de la vida política del país, de ellos emanaban los primeros anuncios de las controversias locales e internacionales. Por esta razón, no dejaron de ser vistos con simpatía y como un sector susceptible para involucrar y seducir en las redes partidarias, tal y como sucedía con los canillitas en la difusión de los impresos del Partido Aprista Peruano.⁸² Una estrategia utilizada por *El Liberal*, periódico dirigido por Alberto Lleras Camargo, consistió en la organización de juegos de integración con el gremio de voceadores. Se trataba de pruebas en las cuales los vendedores de periódicos mostraban su habilidad para recorrer las calles portando el uniforme del sindicato y llevando bajo el brazo ejemplares de *El Liberal* de un lugar a otro, al finalizar el ganador era premiado con dinero y Lleras Camargo posaba como su "benefactor" rodeado de un grupo de jóvenes voceadores.⁸³

Por su parte, el gaitanismo, que se cohesionó en 1933 bajo la Unión Nacional de Izquierdas Revolucionarias (UNIR), no perdió de vista la posibilidad de vincular a los voceadores dentro de sus simpatizantes y activos defensores. Por ejemplo, en 1935 la trayectoria política de Luis A. Rozo se traslapó entre la representación

79. "La campaña contra la vagancia", *El Tiempo*: 15.

80. "El sindicato de voceadores": 9.

81. "Sindicato de voceadores de prensa", *El Socialista* (Bogotá) 15 de julio de 1928: 3.

82. Bergel 105.

83. *El Liberal* (Bogotá) 21 de noviembre de 1938: 3.

del sindicato y las funciones como dirigente de la UNIR en la inspección general del partido y como segundo renglón a las elecciones de la asamblea por el departamento de Cundinamarca.⁸⁴ Las funciones paralelas de Roza aseguraron algunos nexos entre los voceadores y la acción política del gaitanismo en distintos momentos. Para la campaña presidencial de 1945, en la que Jorge Elicer Gaitán figuraba como uno de los principales competidores, se desató el fervor gaitanista entre algunos voceadores que conformaron el “Comité gaitanista de voceadores de prensa y la restauración moral”, en uno de sus comunicados anunciaban la adhesión a la campaña e insistían en los valores antioligarquicos de Gaitán:

El comité liberal gaitanista de Voceadores de Prensa presenta en el día de su instalación, su efusivo saludo al tribuno del pueblo y pueblo quien se halla a la cabeza de una gran causa en favor de la república y del pueblo trabajador a fin de libertarnos del tutelaje espiritual de una oligarquía que inescrupulosamente pretende mantener sus inmerecidos privilegios, eliminando así todo esfuerzo de superación en bien de la comunidad y la misma patria.⁸⁵

La retórica de Gaitán calaba en los sectores populares que lo veían como un hombre cercano que deambulaba por su oficina, que se acercaba a comprar el periódico y que daba la mano en las correrías electorales en los barrios populares de la ciudad. Aunque no se conoce el número de voceadores que integraban el comité, el llamado estaba salpicado de la retórica gaitanista de exaltación al caudillo, de denuncias a la oligarquía y de defensa de los intereses del pueblo trabajador que marcaron una estación importante en la participación pública de los voceadores en la ciudad.

Conclusión

El estudio de los voceadores de prensa sugiere considerar nuevas líneas de análisis para pensar la configuración de la cultura impresa, más allá de las interpretaciones que privilegian a las actividades centradas en el libro en la que editores y libreros son identificados de manera exclusiva como sujetos que definen los gustos y tienen la sensibilidad de orientar las prácticas de lectura. La aparición de los voceadores en la dinámica de la vida cotidiana en Bogotá, su presencia en los circuitos de consumo y circulación de impresos nos alertan de otros sujetos que contribuyen a la “cadena” de anónimos servidores de los lectores. El recorrido trazado en el artículo se ha concebido como la acción situada de estos “trabajadores de la cultura” que aparecen en escenarios distintos como las calles, los trenes, plazas y tranvías y en esta movilidad participan de la relación entre prácticas de lectura y desarrollo urbano, entre circulación de impresos y formas de la programación urbanística.

84 “Nuestra lista de candidatos a la próxima asamblea”, *Unirismo* (Bogotá) 4 de mayo de 1935: 1.

85. “El comité gaitanista de voceadores de prensa y la restauración moral”, *Jornada* (Bogotá) 13 de septiembre de 1945: 1.

En el análisis de estos “intermediarios olvidados” se amplifican las reflexiones historiográficas sobre los estudios de la cultura impresa hacia una historia social de los impresos en donde, además de tener en cuenta su acción en el ecosistema de los impresos, se han considerado sus posicionamientos en la vida pública a través de los espacios asociativos y las formas de acción para dignificar un oficio que era considerado “callejero”. En este sentido, definir a los voceadores como simples intermediarios entre el taller de imprenta y los lectores resulta limitado ya que en su prácticas enunciativas, formas de distribución de la prensa, sus aventuras por los ferrocarriles y puertos, el énfasis en los contenidos que anunciaban y posicionamientos políticos como gremio revelan las diversas facetas de niños, jóvenes, mujeres y adultos que se situaron en el nudo de los procesos de circulación y consumo de impresos y contribuyeron a crear y definir prácticas, gustos y sensibilidades lectoras.

Fuentes

Manuscritas

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá.

Fondo Juan de Dios Romero, Sección de Archivos Privados

Archivo de la Sociedad de Ornato y Mejoras (ASOM), Bogotá.

Libro de Actas

Archivo de Bogotá (AB), Bogotá.

Fondos Públicos, Concejo de Bogotá.

Impresos

Bayona Posada, Nicolás. *Alma de Bogotá* (Bogotá: Villegas Editores, 1988).

Periódicos y revistas

Anacleto (Bogotá) 1936.

Bogotá Ilustrado (Bogotá) 1917.

Cromos (Bogotá) 1925, 1936, 1941.

Chapinero (Bogotá) 1928.

El Hogar Católico (Bogotá) 1910.

El Heraldo (Bogotá) 1899.

El Liberal (Bogotá) 1938.

El Socialista (Bogotá) 1928.

El Tiempo (Bogotá), 1915, 1924, 1927, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1935, 1936, 1939, 1942, 1944, 1957, 1960, 1961, 1964, 1968, 1973, 1974, 1977.

El Relator (Bogotá) 1891.

Estampa (Bogotá), 1943, 1945, 1946.

Jornada (Bogotá) 1945.
La Voz Popular (Bogotá) 1927.
Mundo al Día (Bogotá) 1924.
Registro Municipal (Bogotá) 1936.
Sábado (Bogotá) 1944.
Tío Juan (Bogotá) 1899.
Unirismo (Bogotá) 1935.

Bibliografía

- Álvarez, Alejandro. “Los niños de la calle: Bogotá 1900–1950”. *Historia de la Educación en Bogotá*. Tomo II. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012.
- Archila, Mauricio. *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Bogotá: Cinep, 1991.
- Bergel, Martín. “De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930–1945)”. *Iberoamericana*, 60 (2015): 101–115. <https://doi.org/10.18441/ibam.15.2015.60.101-115>.
- Biblioteca Luis Ángel Arango. *Los niños que fuimos. Huellas de la infancia en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, 2012.
- Bosemberg, Luis Eduardo. *La Alemania nacionalista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de 1930*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2015.
- Caro Peralta, Andrés. “Juan de Dios Romero y las prácticas editoriales del socialismo colombiano (1920–1934)” *Historia Crítica*, 1.87 (2023) 155–179.
- Carreira, Ana María. *La conquista del espacio público en Bogotá (1945-1955)*. Bogotá: Universidad Nacional, 2019.
- Cornejo, Tomas. *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910*. México: El Colegio de México/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2019.
- Darnton, Robert. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre la historia cultural*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Flórez, Mauricio. “El anarcosindicalismo en Colombia de 1924 a 1928”. *Pasado y presente del Anarcosindicalismo en Colombia*. Ed. Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular. Bogotá: Ediciones Cilep, 2011.
- Guzmán, Diana, Paula Marín y Juan David Murillo, eds. *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia: siglos XVI-XXI*. Bogotá: Editorial Utadeo-Cerlac, 2018.
- Henkin, David. *City Reading: Written Words and Public Spaces in Antebellum New York*. New York: Columbia University Press, 1998.
- Jackson Albarrán, Elena. “Los niños colaboradores de la revista Pulgarcito y la construcción de la infancia, México 1925–1932”. *Iberoamericana* 60 (2015): 155–168. <https://doi.org/10.18441/ibam.15.2015.60.155-168>.

- Londoño, Rocío. "Estética, civismo y regulación: la Sociedad de Emballeamiento de Bogotá (1898-1930)", *La hegemonía conservadora*. Ed. Rubén Sierra. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- Mariño, Juan José. *Fibras en rojo y negro. Historia del Anarquismo en Colombia (1910-2019)*. Bogotá: Vía Libre, 2021.
- Mayor Mora, Alberto y otros. *Las Escuelas de Artes y Oficios en Colombia 1860-1960*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2014.
- Mejía Pavony, Germán. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 1999.
- Muñoz V. Cecilia y Ximena Pachón C. *Los niños de la miseria. Bogotá, siglo XX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019.
- Nasaw, David. *Children of the City. At Work & At Play*. New York: Anchor Books, 2012.
- Osorio Cossio, Hermes. *Vagamundo. Historia social de la infancia en Antioquia. 1892-1936*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia, 2021.
- Paredes Goicochea, Diego. "Rozo, Luis A.", *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>
- Petrucci, Armando. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Posada Carbó, Eduardo. "¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical en Colombia, 1863-1885", *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, ed., Rubén Sierra Mejía, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Restrepo Zea, Estela. "El Concertaje laboral de los niños abandonados en Bogotá, 1642-1885", *Historia de la infancia en América Latina*. Coords. Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli. Bogotá: Universidad Externado, 2007.
- Rodríguez, Pablo. *Historia de un crimen pasional. El caso Zawadzky*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019.
- Rojkind, Inés y Susana Sosenski. "Lectores, autores y voceadores: niños y prensa en América Latina (1890-1945). Presentación". *Iberoamericana* 60 (2015): 83-86. <https://doi.org/10.18441/ibam.15.2015.60.83-86>.
- Rojas Flores, Jorge. *Los suplementarios. Los niños y la venta de los diarios, Chile, 1880-1953*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2006.
- Rubio, Alfonso. *Minúscula y plural. Cultura escrita en Colombia*. Medellín: La Carreta, 2016.
- Rubio, Alfonso y Juan David Murillo. *Historia de la edición en Colombia 1738-1851*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2017.
- Sosenski, Sunasa. *Niños en acción: el trabajo infantil en la ciudad de México (1920-1934)*. México: El Colegio de México, 2010.
- Suarez, Adriana María. *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político en Bogotá (1910-1950)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Thompson, Edward Palmer. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid:

Capitán Swing, 2012.

Twyman, Michel. “The Long-Term significance of the print Ephemera”, *RBM A Journal of Rare Books, Manuscripts and Cultural Heritage* 1 (2008): 19-57.

Waquet, François. *Hablar como un libro. La oralidad y el saber en los siglos XVI y XX*. Buenos Aires: Ampersand, 2021.